

La Alegría del Evangelio y la Nueva Evangelización

Daniel Franklin E. Pilario, C.M.

El 28 marzo del 2013, a sólo dos semanas después de haber sido elegido papa, el Papa Francisco presidió la Misa Crismal en la Basílica de San Pedro en Roma. En esta primera aparición formal frente al clero de su diócesis, el papa habló contundentemente y les dijo sobre el por qué piensa hay sacerdotes tristes, el por qué la alegría es eludida en las iglesias de nuestros tiempos. «Esta es precisamente la razón para la insatisfacción de algunos, de quienes terminan tristes -sacerdotes tristes- en algún sentido acumuladores de antigüedades o novedades, en lugar de ser pastores que viven con “olor a oveja”. Esto les pido: sean pastores, con “olor a ovejas”, hagan esto realidad, como pastores en medio de su rebaño, pescadores de hombres». Esta declaración programática esta ampliada en toda la *Evangelii Gaudium*. Este artículo pretende leer la encíclica con los siguientes objetivos: (1) Comprender la crisis contemporánea de la Iglesia tal como el Papa Francisco la comprende; (2) delinear las direcciones básicas de la nueva evangelización que busca responder a esta crisis; (3) y trazar algunas experiencias paralelas en la vida y ejemplo de San Vicente que pueden ser útiles para nuestra situación actual.

1. Una Iglesia Cerrada, Un Mundo Cerrado, y la Salida.

Si voy a resumir *Evangelii Gaudium* en tres declaraciones, ellos serían: (a) el problema de la Iglesia en nuestros tiempos es la falta de alegría y celo para proclamar las Buenas Nuevas; (b) la principal causa es la lógica de la exclusión y la autorreferencialidad; (c) la solución subyace en la lógica del encuentro y de la misión, que es, ir a las periferias y oler como ovejas.

Muchos evangelizadores hoy se parecen personas que creen en “Cuaresma sin Pascua” (EG 6), la mayoría de las veces se ven “como alguien que justamente acaba de llegar de un funeral” (EG 10). En una sociedad consumista llena del ruido de la tecnología, donde abunda el placer, pero no hay lugar para la alegría. La vida del agente de pastoral “queda atrapada en sus propios intereses y preocupaciones, no hay espacio para los demás, no hay lugar para los pobres” (EG 2)

El Papa Francisco localiza la causa de esta tristeza en la auto-absorción, la auto-preservación y en la auto-referencialidad. Él identifica “la mundanidad espiritual” – un término adaptado de Henri de Lubac- como el principal culpable. En una entrevista temprana, él dice: “Un ejemplo que frecuentemente uso para ilustrar la realidad de la vanidad, es este: mira al pavo real; es hermoso si usted lo mira de frente. Pero si usted lo mira por detrás, usted descubre la verdad... Quien se entrega a esa vanidad ensimismada tiene una enorme miseria escondiéndose en su interior.” Él analiza extensivamente esta crisis de compromiso de los agentes de pastoral en (EG 79-109), por nombrar alguna:

Esta lógica auto-referencial no solamente aparece como una “tentación” individual en los agentes pastorales, es también una plaga en la Iglesia como Institución. En la conferencia del pre-cónclave, donde el Cardenal Bergoglio fue un presentador, el habló de dos imágenes

de la Iglesia y del desafío de la evangelización en nuestros tiempos. Este discurso extemporáneo del 9 de marzo del 2013 dio una fuerte impresión en el resto de los Cardenales presentes. Parte de estas notas manuscritas merecen citarse:

La Iglesia, cuando es auto-referencial, sin darse cuenta, piensa que ella tiene luz propia, esto impide que ser “mysterium lunae” y da lugar a ese mal que es tan grave, el de la “mundanidad espiritual” (de acuerdo con De Lubac, el peor mal en el que la Iglesia puede caer): el vivir para darse gloria el uno al otro. Para simplificar, hay dos imágenes de la Iglesia: La Iglesia evangelizadora que va afuera de sí misma; la que “Dei Verbum religiose audiens et fidenter proclamans”: [la Iglesia que devotamente escucha y fielmente proclama la Palabra de Dios], o la Iglesia mundana que vive en sí misma, o de sí misma, para sí misma. Esto puede iluminar los posibles cambios y reformas a realizar para la salvación de las almas.

El análisis básico de la crisis de la Iglesia en nuestros tiempos tiene eco en toda la *Evangelii Gaudium* y en muchos de los discursos del Papa. En su última encíclica social, *Fratelli Tutti* (2020), el Papa Francisco analiza esta misma tendencia de auto-referencialidad más allá de los muros de la Iglesia, e implacablemente persigue la misma lógica de exclusión en el mundo y sus sistemas dominantes. Él habla sobre una “nube oscura en mundo cerrado” caracterizado por el egoísmo y la indiferencia; de una lógica de mercado que fomenta una “cultura del desperdicio”; de un mundo que construye muros y no puentes, que en efecto genera todo tipo de miedo y soledad, crimen y esclavitud, racismo y pobreza, y muchos males sociales. El camino sugerido para salir es engendrar “un mundo más abierto.” Francisco exhorta a los fieles y a las personas de buena voluntad a salir de sí mismos al “el mundo del otro” con espíritu de solidaridad y fraternidad. Como el Buen Samaritano (FT 56-86), uno debe tener “un corazón abierto al mundo” (FT 128).

2. Los Contornos de la Nueva Evangelización

Si la vía para salir de un mundo cerrado es la solidaridad, si la dirección de la autoexclusión al gozo evangélico es la misión, ¿cuál es el principal contorno de la opción misionera del Papa? Los Capítulos 3 y 4 de la *Evangelii Gaudium* contienen dos temas principales que son también centrales del carisma Vicentino: (a) la misión – proclamación del evangelio (EG 110-175); y la caridad – la dimensión social de la evangelización (EG 176-258). Permítanme resumir mis ventajas de la encíclica en diez simples frases que proceden de estos capítulos.

2.1 La Misión: Proclamación del Evangelio

a. **La Gracia supone la cultura.** Basándose en el dicho de Tomás de Aquino “la gracia presupone la naturaleza” (EG, 115) y el íntimo vínculo entre la naturaleza y la cultura, El Papa Francisco enfatiza las diversas formas en que diferentes pueblos experimentan la revelación de Dios. El Cristianismo no es monocultural, sino transcultural. La Nueva evangelización presupone que “todos los misioneros trabajen en armonía con los indígenas Cristianos para sostener que la fe y la vida de la Iglesia se expresen en formas legítimas adecuadas a cada cultura” (EG, 118). La Inculturación es otro nombre para la nueva evangelización.

b. **Nosotros somos discípulos misioneros.** “Todos los bautizados, cualquiera que sea la posición en la Iglesia o su nivel de instrucción en la fe, son agentes de evangelización” (EG, 120). La Nueva evangelización no es sólo tarea de profesionales eruditos, sino de todos los miembros del pueblo de Dios. Ya no hay más distinción entre los discípulos y los misioneros, entre lo que la teología tradicional llama “ecclesia discerneris” y “ecclesia docens”. Dotada con el “sensus fidei”, todos los fieles tienen un acceso intuitivo a la sabiduría que “discierne cuál es la verdad de Dios,” aun cuando no posean un lenguaje sofisticado para expresarla. El Papa Francisco hace que la obra de la evangelización sea el derecho y la responsabilidad no sólo de una pequeña elite, sino de todos. Todos somos “discípulos misioneros” – que al mismo tiempo aprenden y enseñan, maduran y comparten la fe.

c. **La Piedad popular es una espiritualidad encarnada en la cultura de los más humildes.** Los pobres son misioneros a través de su propio misticismo y su fe sencilla. “Sólo a partir de la connaturalizada afectiva nacida del amor, escribe el Papa, podemos apreciar la vida teológica presente en la piedad de los pueblos Cristianos, especialmente entre los pobres” (EG, 125). Nada más puede ser tan concreto como el potencial evangelizador de estas cotidianas prácticas de fe y la experiencia religiosa de los pobres: una madre aferrada a su rosario mientras atiende a su hijo enfermo, una vela encendida en silencio como oración para pedir la ayuda de María; una mirada amorosa a Jesús en la cruz en medio del sufrimiento. Estas no son meras expresiones del anhelo humano por lo divino; ellas son auténticas manifestaciones del Espíritu dentro de nuestros corazones.

d. **La Homilía es como las palabras de una madre hablando a su hijo.** El enfoque preferido a la nueva evangelización es el dialogo. Es un testimonio personal del amor de Dios que se ha experimentado, hablar espontáneamente a otros del amor de Jesús inclusive en situaciones inesperadas – “en la calle, en la plaza de la ciudad, durante el trabajo, en un viaje” (EG, 127). Pero la homilía, lugar privilegiado del encuentro de los fieles con el mensaje de Dios en la liturgia, también debe ser un testimonio personal del encuentro consolador del predicador con la Palabra de Dios. “Esto nos recuerda que la Iglesia es una madre, y que ella predica de la misma manera que una madre habla a su hijo” (EF, 138). Para ser efectivo, el predicador tiene que hablar desde el corazón con palabras que pueden encender el corazón de la gente.”

e. **La primera proclamación de las buenas nuevas: Jesucristo te ama.** Kerigma, el primer anuncio del mensaje cristiano, tiene que comenzar con un resonante mensaje de alegría: Jesucristo te ama; él dio su vida para salvarte; y ahora él vive a tu lado cada día para iluminar, fortalecer, y hacerte libre” (EG, 163). A La iniciación Mistagógica y la catequesis le sigue la proclamación kerigmática, conduciendo a una experiencia de formación progresiva en la fe y una “renovada apreciación de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana” (EG, 169)

2.2. La Caridad: Dimensión Social de la Evangelización

a. **El kerigma tiene un claro contenido social.** El evangelio no es solamente un mensaje para sentirme bien; este tiene un fuerte contenido social. Su implicación moral centrada en la caridad (EG, 177) no se refiere solamente a actos personales de amabilidad en tiempos de necesidad; no es una forma de “caridad a la carta” para la conciencia de uno. El Reino que Jesús predicó trae liberación real “a todas las personas y a todos los pueblos” (Populorum Progressio, 14), nos trae directamente al corazón de las Enseñanzas Sociales de la Iglesia. “Todos los Cristianos, incluidos sus pastores, están llamados a mostrar un interés por la construcción de un mundo mejor “(EG, 183), Trabajar por la justicia y la participación en la transformación del mundo forman una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio (Justicia en el Mundo 1971)

b. **El corazón de Dios tiene un lugar especial para los pobres.** Jesús fue un hombre pobre. Él perteneció a una familia pobre, vivió y trabajó entre los pobres, y murió como una persona pobre. La opción por los pobres es la opción de Jesús. “Es esto que yo quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Ellos, no solamente comparten el “*sensus fidei*”, sino que conocen al Cristo sufriente en sus dificultades. Nosotros necesitamos dejarnos evangelizar por ellos” (EG, 198). La nueva evangelización debe poner al pobre en el centro de la misión de la Iglesia.

c. **La desigualdad es la raíz de todos los males sociales.** Las causas estructurales de la pobreza continuamente marginalizan y excluyen a los pobres. Sin atacar estas fuentes de desigualdad estructural, por ejemplo, la absoluta autonomía del mercado y la especulación financiera, todas nuestras soluciones únicamente tocan la superficie. “Ya no podemos confiar en las fuerzas ocultas y en la mano invisible del mercado... Pido a Dios nos dé más políticos capaces de un diálogo sincero y eficaz destinado a sanar las raíces más profundas – y no simplemente las apariencias – de los males en nuestro mundo” (EG 204-205). La nueva evangelización debe abordar esta desigualdad o no es Buena Nueva en absoluto.

d. **La Paz tiene que ser el resultado del desarrollo integral.** La Paz no es la ausencia de violencia o de la guerra, no es un programa de pacificación para silenciar a las minorías o los gritos de los derechos humanos o la distribución equitativa de la riqueza. Una paz “que no es el resultado del desarrollo integral estará condenada; siempre generará nuevos conflictos y nuevas formas de violencia” (EG, 219). El Papa Juan XXIII, ya lo dijo: “La Paz debe estar fundada en la verdad, construida de acuerdo con la justicia, vivificada e integrada por la caridad, y puesta en práctica en libertad”

e. **La Evangelización implica el camino del diálogo.** Tres niveles de diálogo están previstos en la nueva evangelización: diálogo con los Estados, diálogo con la sociedad

(culturas, ciencias, etc.), y diálogo con otras religiones. Dado que el Estado es responsable por la promoción del bien común, la Iglesia necesita dialogar y construir consensos con él en espíritu de subsidiaridad y solidaridad.

2.3 La Opción Misionera: Yo soy una misión en esta tierra.

La Misión, es nuestra identidad más profunda; es lo que somos. En el comienzo de la *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco expresa su deseo: “Yo sueño con una “opción misionera” que es, un impulso misionero capaz de transformarlo todo” (EG, 27) El finaliza la encíclica con el mismo Credo: “Mi misión de estar en el corazón de la gente no es solo una parte de mi vida o una insignia que puedo quitar; no es algo “extra” de otro momento en la vida. En cambio, es algo que no puedo desarraigar de mi ser sin destruirme a mí mismo”. Yo soy una misión en esta tierra; esta es la razón del por qué estoy aquí en este mundo” (EG, 273). Es solamente en misión que la Iglesia y sus trabajadores son liberados de la auto-preservación y de la auto-aborción dirigida a ser campo-espíritu de evangelizadores que van con gran fervor, alegría, generosidad, valentía, amor sin límites y atracción (EG, 261)

El Papa Francisco identifica dos fuentes de esta alegría y pasión: el encuentro personal con Jesús (EG 264) y el encuentro personal con la pobreza y el sufrimiento (EG 268). Primero, la encíclica comienza y termina con las “narrativas de alegría” del Pueblo de Dios en las Escrituras habiendo experimentado la intimidad de la presencia de Dios (EG 3-13). “Era eso de las cuatro en punto de la tarde (John 1:39), el apóstol Juan recuerda la hora precisa cuando conoció a Jesús. “Un verdadero misionero, que nunca deja de ser un discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con el... A menos que lo veamos presente en nuestro compromiso misionero, nuestro entusiasmo pronto disminuye y ya no estamos seguros de lo que estamos entregando; nos falta vigor y pasión (EG 266). Segundo, la nueva evangelización no es solamente una pasión de Jesús”; es también una “pasión por su gente” (EG 268). Jesús quiere insertarse en la miseria y el sufrimiento de nuestra gente, “no para mantener las heridas del Señor al alcance de la mano, sino para “tocar el sufrimiento en la carne de los otros.” Sólo entonces conoceremos la profundidad del gozo misionero.

La Nueva evangelización no se trata solo de nuevas formas de “transmitir la fe cristiana” en el espíritu de la Catequesis de la Iglesia Católica, como lo expresa el *Instrumentum Labours* del Sínodo de Obispos sobre la Evangelización en el 2012. Una lectura superficial de este documento de trabajo no produce ninguna agenda social. A su mente, la nueva evangelización no es sólo estrategias para proclamar la fe en las ágoras modernas con “nuevo ardor, nuevos métodos, nuevas expresiones”, como Juan Pablo II lo anunció al comienzo de Puebla. El Papa Francisco piensa que es todo esto y aun más. La nueva evangelización necesita la proclamación el mensaje social del Evangelio, el desarrollo a través de una vida de diálogo, etc. Porque la alegría del Evangelio no es solamente para unos poco, sino para todas las personas. “Ninguno puede ser excluido.”

Pero hace cuatro siglos, San Vicente ya había expresado la agenda del papa: “si hay algunos entre nosotros que creen que están en la misión para evangelizar a los pobres y no cuidar de ellos, remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, yo les digo que

tenemos que ayudarlos y que otros los ayuden en todos los sentidos - por nosotros mismo y por los demás... hacer esto es evangeliza de palabra y obra.

Traducido por: Orlando Cardona, CM.